



Un policía sube al coche en el que viajaba el Presidente Kennedy el 22 de noviembre de 1963. Veinticinco minutos después moría John Kennedy en un hospital.

**CUATRO AÑOS DESPUES DE LA MUERTE DE KENNEDY**

# LOS ASESINOS ANDAN SUELTOS

**Por EDUARDO HARO TEGGLEN**

**L**o asesinato de Kennedy se cometió hace cuatro años: el 22 de noviembre de 1963. Todos los enigmas, todos los misterios que se plantearon en aquel momento, están enteros. Ciertos acontecimientos poste-

riores han contribuido a aumentar el malestar en torno al suceso: la mortandad excesiva, violenta, inexplicable de un gran número de testigos o de personas que parecían tener algunas claves del hecho, las declaraciones sensacionalistas de algunas personas

dotadas de autoridad —como el fiscal Garrison—, la polémica entre la familia Kennedy y el periodista Manchester —autor de «Muerte de un presidente»—, las «revelaciones» de algunos periódicos fáciles, las dudas angustiadas de algunos editorialistas

reputados de serios y la publicación de más de un centenar de libros sólidos y bien estudiados sobre la cuestión. El último, el libro del IV aniversario, es el de Sylvia Meagher, «Accessories after the fact», editado por Bobbs-Merrill en Nueva **SIGUE**

York. La cuesta de Sylvia Meagher —funcionaria internacional que tiene un puesto de responsabilidad en la Organización Mundial de la Salud— se basa únicamente en el estudio del informe Warren, de los 26 volúmenes de los documentos y testimonios realizados por la comisión. Los analiza en un grueso volumen de 250.000 palabras y llega a conclusiones radicales. Acusa directamente a Earl Warren y a la comisión que dirigió de «manipular la evidencia» que aparece en los propios documentos que reunió y publicó para fabricar el resultado que deseaba obtener antes de iniciar sus procedimientos: esto es, que Oswald fue culpable y que actuaba solo. Sin embargo, Mrs. Meagher cree que de esos mismos papeles y testimonios se desprende claramente que Oswald era inocente «en un 95 por ciento», y arrojan graves dudas acerca de su complicidad en algunos de los crímenes de los que fue acusado. «El informe suprimió hallazgos favorables a Oswald, subestimó el testimonio obtenido mediante interrogatorios importantes, se dedicó a glosar hechos

## LOS ASESINOS ANDAN SUELTOS

sin interés». «La ostensible parcialidad de la comisión —dice el libro— a favor de unos testigos y en contra de otros, su doble sistema de pesos y medidas para estimar o desestimar, son increíbles. El testimonio de Marina Oswald se considera como impecable a pesar de la pobre exhibición que hizo en el único interrogatorio al que fue sometida. Su declaración, sin pruebas, de que Oswald había hecho anteriormente un disparo contra el general Edwin Walker (de extrema derecha), fue aceptada sin más examen». Mrs. Meagher estima que la comisión no se planteó por un solo momento la idea de que Oswald podía ser inocente o de que había actuado solo: partió de unas premisas y trabajó prefigurando ya la conclusión.

El libro despierta de nuevo la polémica nunca extinguida. Epstein —Edward Jay Epstein, autor de «Inquiry», el libro que el año pasado levantó de nuevo el asunto, libro publicado en España por Dima, con el título de «Encuesta. La comisión Warren y el establecimiento de la verdad»— comenta la obra de Sylvia Meagher diciendo que «expone cómo la comisión se basó en intuiciones para llegar a conclusiones en lugar de utilizar métodos científicos o judiciales», y señala que el punto crucial de este libro es el hallazgo de 27 errores referidos solamente a la autopsia del presidente asesinado, que ocupa en el informe solamente seis o siete páginas. El doctor O'Brien, profesor en la Universidad de Nueva York, cree que el libro demuestra «más allá

de toda duda posible» que debe haber una nueva investigación, sin parcialidad y partiendo de cero, y que los senadores Kennedy, hermanos del presidente asesinado, deben exigirla.

\* \* \*

El enigma Kennedy no es un mero problema de novela policiaca. Saber si andan sueltos o no unos asesinos políticos con capacidad suficiente como para matar al presidente de la nación más poderosa del mundo y quedar impunes, es un problema político de primera magnitud. Saber hasta dónde ese grupo de personas misteriosas se encarnan en la piel de personajes conocidos con influencia directa en la política de su país —y, por consecuencia, en la del mundo—; saber si esos personajes se encarnan en los dirigentes de grupos de presión del capital monopolista contra el que habían iniciado una lucha Kennedy y sus hombres, si son algunos de los que forman parte del «lobby» cubano o del «lobby» de China, si son los «gangsters», si son



Josiah Thompson apoya su tesis —tres pistoleros intervinieron en el asesinato de Kennedy— en esta foto, que muestra al oficial Bobby W. Hargis (señalado con una flecha) quien, al oír los disparos, bajó de su moto y miró hacia la derecha, hacia la loma de hierba desde la que suponía habían partido los disparos



Comisión Warren, cuyo informe ha sido puesto en tela de juicio una vez más. En esta ocasión, por los libros del doctor Josiah Thompson y de Sylvia Meagher.

los racistas, si son los fabricantes de armamentos frustrados por el desarrollo de la coexistencia; saber si solamente son unos ideólogos fanáticos alucinados por la idea de que Kennedy no respondía a la política de poderío que, según ellos, los Estados Unidos pueden tener por su capacidad económica y militar, son temas que

atañen no sólo a la actualidad, sino al futuro del mundo. Entre eruditos, analistas, profesores, panfletistas, reporteros, espíritus preocupados por la busca de la verdad, gentes ambiciosas de notoriedad o de dinero, se ha vertido sobre la opinión pública —para que ésta lo digiera— toda clase de sospechas, dudas y acusaciones. Se

ha culpado de la preparación, organización y perpetración a la C. I. A. —organismo central de contraespionaje—, porque Kennedy trataba de recortar sus omnímodos poderes para llevar una dirección paralela de la política extranjera; se ha hablado de un golpe de Estado técnico, que permitiría el acceso al poder del vicepresidente Johnson, dada su situación legal, sin más que tres disparos y un muerto; se ha acusado a los exiliados cubanos, frustrados, porque los dos intentos de recuperación de Cuba —el desembarco en la Bahía de los Cochinos y la «crisis de los cohetes»— habían sido contenidos por Kennedy, y la acción presidencial venía a fortalecer el régimen de Castro; se ha acusado al propio Castro y, por un momento, a la URSS —para lo cual era muy procedente la creación del personaje Oswald—; se ha tratado de demostrar que se trataba de una conspiración local, tejana, de elementos de ultraderecha —uno de los más significativos de ese grupo tejano es el general Walker— para librar al país de un «agen-

te comunista» —éste era el calificativo que daban a Kennedy organizaciones fascistas o parafascistas como la «John Birch» y los «Minutemen»—; se ha llegado, como en la parodia teatral de «Macbeth», llamada «McBird», representada en Broadway, de presentar el tema como una lucha epistémica entre el «clan» Johnson y el «clan» Kennedy...

Algunas de estas ideas ha prendido más, otras menos. Algunas se han olvidado ya. Ciertas nuevas aparecen de cuando en cuando con supuestas revelaciones. La opinión pública general no se ha dejado impresionar con exceso por ninguna de esas ideas concretas, pero no ha abandonado, desde el primer momento, la idea del «complot», la sospecha de una grave confabulación: a los cuatro años del suceso, mantiene sin ninguna vacilación esa idea.

\* \* \*

Para muchos, el amplio giro que han tomado los acontecimientos en

(Pasa a la página 32)

## OTRO GOLPE AL INFORME WARREN

La señora Mary Moorman se hallaba en Dallas el día en que fue asesinado Kennedy. Y se encontraba, con su máquina fotográfica, muy próxima al lugar en el que el Presidente fue alcanzado por los disparos que le produjeron la muerte. En aquellos momentos decisivos, Mrs. Moorman accionó su cámara y captó varias imágenes del agitado espectáculo al que estaba asistiendo. En su rollo de película quedaron dos fotografías que nadie había visto hasta ahora y que, por lo tanto, tampoco vieron los componentes de la comisión Warren que investigó sobre el asesinato de Kennedy. Un joven profesor del Haverford College, doctor en Filosofía, llamado Josiah Thompson, ha conseguido una copia de ellas y las ha publicado en un libro que lleva el título de "Seis segundos en Dallas". Se trata de un intento más de aclarar las circunstancias en que se produjo el atentado contra el Presidente y de llegar al esclarecimiento total de su muerte. La tesis de Thomson es que "la comisión Warren, en su prisa, admitiendo directamente los hechos, y en su predisposición a demostrar que Oswald fue el único asesino, ignoró una gran parte de las realidades del caso". El libro ha causado una profunda impresión en la opinión pública, alertada ya tantas veces por diversos autores —entre ellos nuestro colaborador Thomas Buchanan— sobre cómo fue asesinado Kennedy. Según las averiguaciones de Thompson, se produjeron cuatro disparos y los asesinos fueron tres. Dos de los disparos alcanzaron al Presidente en la cabeza, otro en la parte alta del torso, en la espalda, y otro, que no le alcanzó, hirió al gobernador Connally, que le acompañaba en el coche descubierto. Para el autor de "Seis segundos en Dallas", y a la vista de las fotografías facilitadas por la señora Moorman, resulta evidente que uno de los asesinos pudo encontrarse en la ventana desde la que se dijo que disparó Oswald, pero otro se encontraba tras el muro ornamental de ladrillo y cemento situado a muchos metros de allí y sobre un pequeño montículo tapizado de césped. Efectivamente, las fotos en cuestión demuestran que, al producirse los disparos, las gentes que se encontraban próximas al coche presidencial no miran hacia el edificio en el que se dijo que se hallaba Oswald, sino en dirección contraria, hacia el muro del montículo verde. Las gentes aparecen tiradas en el suelo. Un policía de la escolta presidencial, ha abandonado su moto y corre hacia



Josiah Thompson, autor de «Seis segundos en Dallas», fotografiado en su despacho ante un ejemplar del libro y algunos objetos relacionados con el asesinato.

el muro. Otro se dirige también hacia allí, corriendo. Todos los detalles de la foto indican que algo les llamaba la atención desde el muro y que ese algo era peligroso. El documento gráfico (véase foto en la página 22) resulta de una viveza, de un dinamismo y de una evidencia impresionantes. El joven profesor de Filosofía, indica, además, en su libro, que no cree que Lee Oswald interviniera en el asesinato. Sus tesis y sus propuestas coinciden con las de Buchanan en lo fundamental, pero añaden en favor de las mismas las fotos de la señora Moorman y la declaración del gobernador Connally, quien le ha declarado su "absoluto conocimiento de que fue alcanzado por una bala diferente" de las que fueron disparadas contra Kennedy. Se había dicho que la bala que le hirió a él había sido una que había tocado al Presidente. Con el libro de Thompson el informe Warren —la verdad oficial— recibe un nuevo golpe. El caso Kennedy continúa...

Al colegio  
contentos...

Niños felices sin dolor.



**Aspirina®  
Infantil**

Sabor muy agradable.  
Dosis adecuada.

Para todas las indicaciones  
de la ASPIRINA.

Consulte a su médico.



CURSOS DE IDIOMAS

**ASSiMiL**

**francés, inglés,  
alemán, italiano,  
ruso, español,  
holandés, portugués,  
latín, griego moderno.**

de venta en todos los  
establecimientos  
**DE DISCOS** y librerías

## LOS ASESINOS ANDAN SUELTOS

(Viene de la página 23)

el país y en el mundo a partir del momento de la muerte de Kennedy y, más concretamente, desde la elección presidencial de Johnson, son una demostración práctica de que el crimen no fue gratuito. De la orientación liberal, abierta, pacifista, del último año de gobierno del Presidente Kennedy, se ha pasado a un amplio refuerzo imperialista del país: las intervenciones directas o indirectas en el mundo, el aumento de la presión en la guerra del Vietnam —había 20.000 americanos cuando Johnson fue elegido: hoy hay 500.000 en el cuerpo expedicionario—, el rearme continuo, la contención de las mejoras sociales, la paralización del esfuerzo por la integración racial, la eliminación de los intelectuales de los puestos de consejo y gobierno, son hechos incontrovertibles. El mimetismo en las lejanas provincias del Imperio ha seguido de cerca el cambio sucedido en la metrópoli y una serie de aperturas y de innovaciones políticas que habían comenzado, ya han dado un salto atrás.

Científicamente, sin embargo, estos hechos no prueban nada. En primer lugar, Kennedy nos aparece ahora fijo, invariable, en el momento de su muerte, pero no sabemos cuál hubiese sido su evolución. Imaginar cómo se hubiese desarrollado la política de Estados Unidos y del mundo de haber fallado el asesino es un ejercicio, sin duda, bonito, interesante, pero sin ningún valor real: no es posible, científicamente, predecir un pasado que no existió, y el mismo enunciado demuestra ya su carácter absurdo. Por otra parte, el hecho de que Johnson haya variado enteramente la política de su predecesor es una

tradición en la historia de los Estados Unidos, que se acentúa —quizá por razones psicológicas— cuando se trata de un vicepresidente que sucede a un presidente por muerte de éste. Podría ocurrir también que los grupos de presión inculcados fueran absolutamente inocentes en el asesinato de Kennedy, pero que hubiesen aprovechado la circunstancia para influir con más fuerza sobre Johnson, quizá más vulnerable o más próximo a ellos, de lo que podían hacerlo sobre Kennedy, que en el último año de su vida estaba imbuido no solamente de unas ideas políticas —que siempre son vulnerables, sobre todo en los Estados Unidos—, sino de una especie de mística acerca de su capacidad de traer la paz.

\* \* \*

Mientras no exista una explicación clara y detallada, una serie de pruebas, que esclarezca definitivamente la cuestión Kennedy, ésta pesará como una losa sobre la conciencia americana; incluso sobre su subconsciente. La figura de Kennedy se ha convertido en un mito; es hasta un arquetipo freudiano. Si en tono de parodia y de ironía se ha podido escribir un falso «Macbeth», podría también escribirse, en el tono de tragedia psicoanalítica, un «Hamlet» en el que el protagonista fuese el pueblo americano, angustiado por la duda de que los asesinos del padre estén ocupando el poder. Esta duda, esta sospecha, esta frustración forman, sin duda, parte de la vida americana de hoy, en una medida mayor de lo que se cree, y muchas de las rebeldías de hoy proceden aún del 22 de noviembre de 1963.

E. H. T.



Día de luto en Estados Unidos. Los restos del asesinado Presidente son conducidos en un austero armón del Ejército al Capitolio de Washington.